

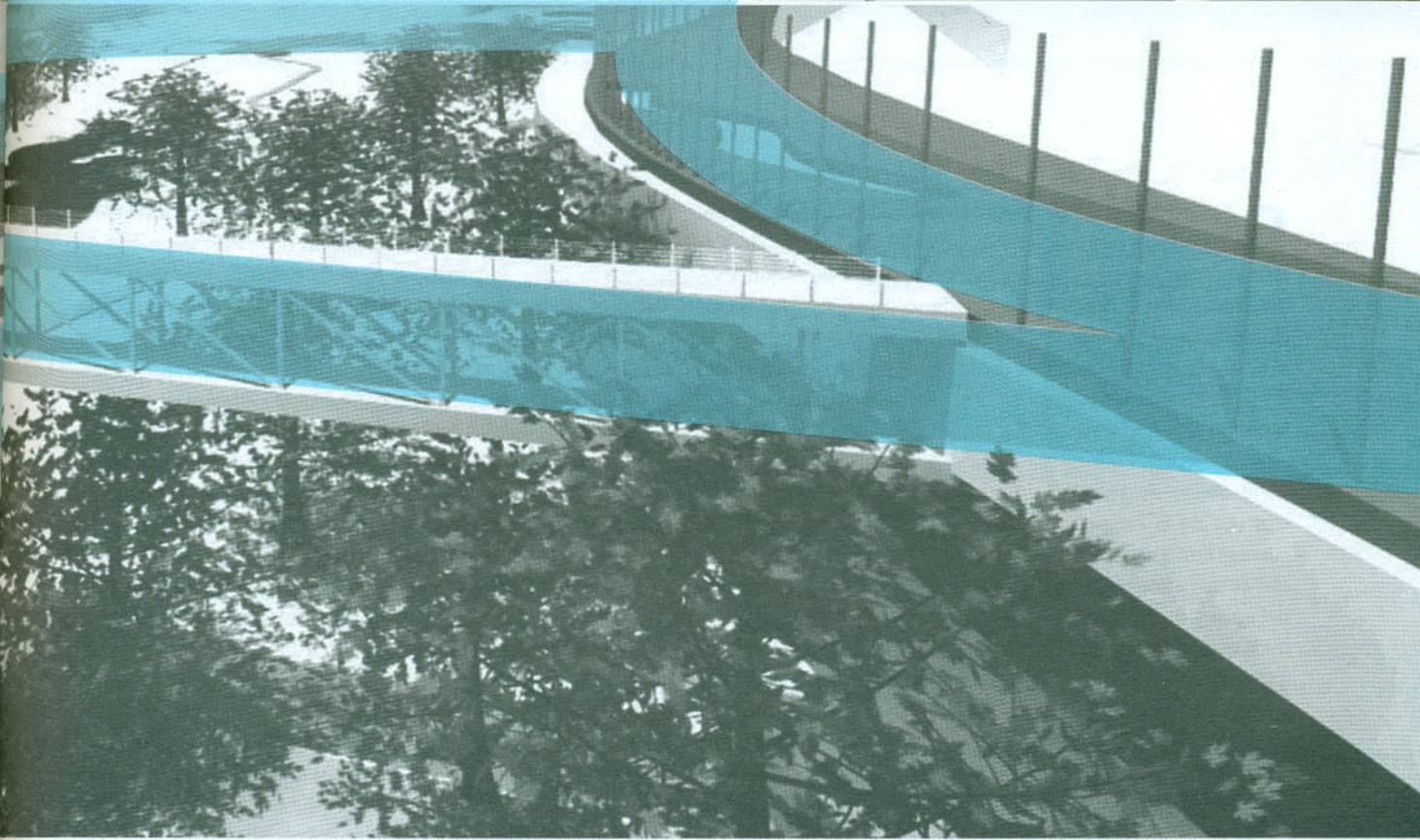
Sobre estas líneas: imagen de la propuesta final del proyecto. Abajo: vistas aéreas del espacio seleccionado como objeto de estudio, las cuales representan los tres principales problemas del lugar: la extinción de un brote de agua, la deforestación por asentamientos humanos y el desperdicio de aguas pluviales. Ambas extraídas de una de las láminas presentadas como parte del proyecto.

# PAISAJE Y CI

ALUMNOS DE ARQUITECTURA OBTIENEN EL







# espacio

segundo lugar en concurso nacional

Ricardo Pita S. Métodos y Sistemas





En finales de marzo se dieron a conocer los resultados del Concurso Nacional, el Paisaje ante Situaciones de Catástrofe organizado por la Asociación Mexicana de Arquitectos del Paisaje con motivo de su Congreso anual, en donde los alumnos Rafael Alejandro Esquivel, Jesús Alberto Arellano García, Malinaly Bautista de León y Gabriela Ortiz Estrada, del XI módulo de la carrera de arquitectura turno vespertino obtuvieron el segundo lugar nacional con la propuesta de diseño *Una interfaz en el paisaje*.

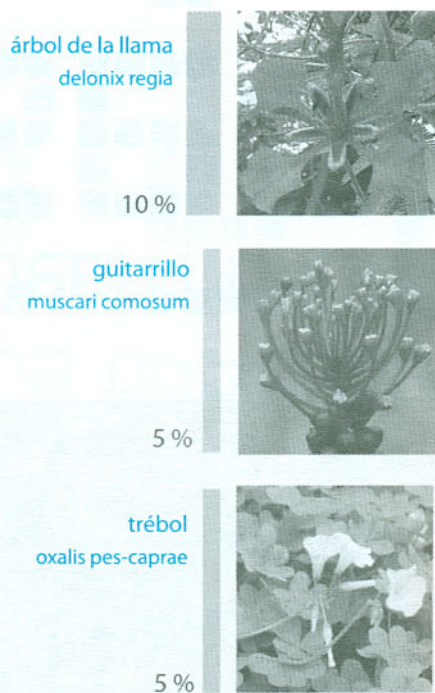
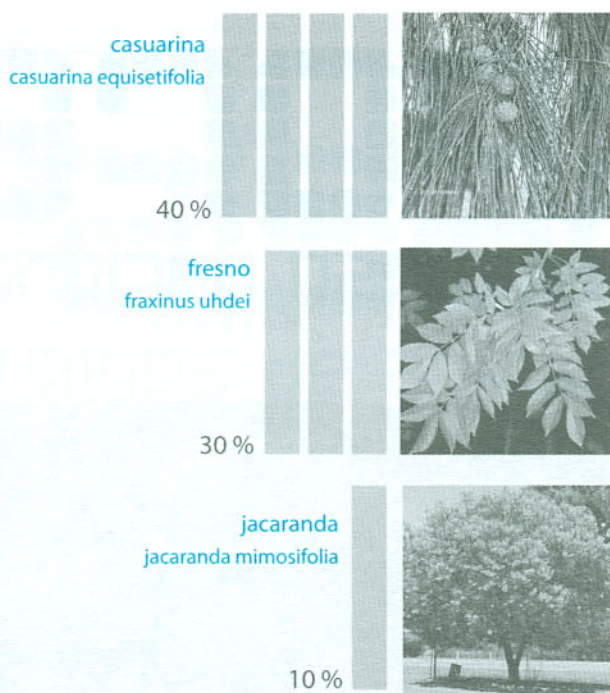
El objeto de estudio seleccionado para abordar la problemática de El Paisaje y Catástrofe, fue El Parque Nacional de Fuentes Brotantes, que a pesar de no reunir estrictamente condiciones de catástrofe, está implicado en la problemática general del agua y de los mantos acuíferos del Valle de México, que sin duda están en una condición de catástrofe. Este Parque Nacional (próximo a Insurgentes), asimismo ha sido impactado, afectado y devorado por las presiones de la ciudad, con unas condiciones de flora y fauna laceradas, fragmentado, intervenido y deteriorado es posiblemente el último manantial existente en la Ciudad de México.

La propuesta sobre esta superficie se centró, en primera instancia, en la restitución de su condición ecológica y en la

recuperación de la cuenca, proponiendo para tal motivo el retiro de toda intervención, construcción o servicio generado en su interior (casa de la cultura, zona de comidas, asentamientos menores, el acceso de vehículos y pipas, etc.), salvo una invasión, en su parte baja, que por su tamaño e implicaciones hacen inviable la posibilidad de su retiro.

Se propuso así un proceso de rescate (natural y asistido) para un lapso de cinco años, para lo cual se formuló que sólo habría en adelante acceso peatonal y a través de los senderos ya existentes e iniciar inmediatamente intervenciones en el cauce remanente de agua del manantial con objeto de organizar un sistema de humedales, que en el recorrido de agua posibilitaran su oxigenación hasta finalmente conformar un cuerpo de agua en su parte más baja (próxima a Insurgentes) ahí las pipas podrán abastecerse de agua para riego y el restante 90% del agua del manantial continuará con su uso actual, es decir, su bombeo hasta la parte más alta para conectarse y por gravedad distribuir el líquido en la red de agua potable inmediata.

Dado el fenómeno de conurbación con la ciudad y el planteamiento radical de recuperación natural de la cuenca, se propone una estrategia de diseño entramada en las presiones y el encuentro de lo artificial (la ciudad) y lo natural (la cuenca



Paleta vegetal presentada como parte de la propuesta del proyecto



y parque). Su diseño, se centra, en la formación de un *espacio mediador*, es decir, un espacio dispositivo destinado, a la vez, a relacionarnos con la realidad y multiplicar sus prestaciones. Una forma mediadora mediante la cual podríamos dar sentido a nuestro paisaje, en donde no se trata de proponer objetos inertes, sino de pensar en dispositivos arquitectónicos activos capaces de asumir papeles procesadores, organizativos y narrativos a un tiempo, estructuraciones que permitan, a la vez, construir y reconstruir lugares, arquitecturas capaces de generar espacios y propiciar relaciones, una arquitectura dispositivo con una condición de interfase.

Este espacio interfase, una gran banda perimetral al parque, de dimensiones y densidades diferentes, a veces de tan sólo 3 m de ancho y en otras de 50 m que va desde Insurgentes hasta las más altas topografías y aproximadamente de 8 Km. de longitud, toma las condiciones programáticas extraídas de su interior (estacionamientos, casa de la cultura, zonas de alimentos y comerciales), agregando y multiplicando prestaciones (patinaje, ciclo pista, áreas de juego e infantiles) y organizando, equilibrando y repartiendo presiones circundantes derivadas del encuentro entre lo artificial y lo natural. Se propuso adicionalmente, en la parte media de la cinta y como parte de esta interfase, un edificio abatido, un edificio horizontal (edificio/puente de 70 m de claro x 4 m. de ancho y 4 m. de peralte) que reconecta la cuenca y desarrolla como cinta continua de Moebius esta *superficie interfase* con todas sus prestaciones programáticas en su superficie, agregando en su interior, nuevas facilidades programáticas (invernadero y vivero, laboratorios de calidad del agua y vigilancia panóptica), tal como se expresa en las imágenes.

Es así como hemos intentado no caer en la utopía imposible de buscar establecer en una maqueta o en un plano, el apaciguamiento de la multidimensionalidad y la inestabilidad de lo social urbano. No se trata de vivir en la ilusión de diseñar un espacio que está ahí como esperando a ser planificado, embellecido, funcionalizado..., que aguarda ser interrogado, juzgado y sentenciado y tampoco en empeñarnos en ver el espacio urbano, solamente como un texto, cuando ahí sólo hay texturas. Tenemos ante nosotros una estructura, es cierto, una forma. Hay líneas, límites, trazos, señales, recorridos, topografías, pero esa rigidez es sólo aparente, además de sus grietas y sus porosidades, concurren todo tipo de energías y flujos que oscilan por entre lo estable, corrientes de acción que lo sortean o lo transforman. Campos de fuerza, universo de tensiones y distorsiones, desintegración de lo fijo en una agitación pulsante. ¿Cómo diseñar en estos contextos? Asumiendo que lo urbano es una forma radical de espacio social, escenario y producto de lo colectivo haciéndose a sí mismo, un territorio desterritorializado en que no hay objetos, sino relaciones diagramáticas, entre cosas.



Plano del Parque Nacional de Fuentes Brotantes, lugar elegido como objeto de estudio.